



REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

DESASTRES Y SOCIEDAD

Enero-Junio 1995 / No.4 / Año 3

**Especial : Cauca y Huila, Colombia:Junio
1994 – Junio 1995 EL DESASTRE Y LA
RECONSTRUCCIÓN DEL PÁEZ**

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1995

Aparece el cuarto número de **Desastres y Sociedad** como parte del esfuerzo editorial de LA RED para poner a disposición de la comunidad política, de científicos y de operadores en el campo de los desastres en América Latina, información, análisis y planteamientos que no permitan que el Decenio termine sin que se haya avanzado cualitativamente al respecto. Los desastres constituyen un campo de la realidad social, un campo que requiere de conceptos, de métodos y de instrumentos para abordarlo con pertinencia. Si bien esa teoría para el campo de los desastres aún no está suficientemente construida, existen elementos, análisis y propuestas que ya ofrecen perspectivas para nuevas formas de actuación.

El desastre de Cauca y Huila en Colombia en Junio del año pasado parece ser un caso especialmente relevante para quienes se encuentran trabajando en este campo y buscan lineamientos para diseñar y ejecutar acciones que hagan más efectiva la prevención y el tratamiento de los desastres en América Latina. Por un lado, se encuentran las características geográficas de la región afectada, y, por otro, el hecho de tratarse de una región poblada mayoritariamente por poblaciones indígenas que, a pesar de haber tenido una participación activa en distintos momentos y aspectos de la historia nacional colombiana, han conservado su identidad cultural y mucho de su autonomía.

EDITORIAL

Aparece el cuarto número de ***Desastres & Sociedad*** como parte del esfuerzo editorial de LA RED para poner a disposición de la comunidad política, de científicos y de operadores en el campo de los desastres en América Latina, información, análisis y planteamientos que no permitan que el Decenio termine sin que se haya avanzado cualitativamente al respecto. Las últimas conferencias internacionales (Cartagena, Yokohama, Huaraz en el Perú) indican que hay elementos en la línea de un cambio de perspectiva pero, al tiempo que los avances que se ven, la sucesión de desastres en la región no tienen aún como correlato un interés manifiesto y determinante en los países para encontrarle a esta problemática un lugar adecuado. Hay una tarea en el campo político que realizar pero ésta no puede depender del empirismo a que nos tienen acostumbrados en él, o del activismo que va creando nuevas metas al mismo tiempo que olvidando las anteriores. Los desastres constituyen un *campo* de la realidad social, un campo que requiere de conceptos, de métodos y de instrumentos para abordarlo con pertinencia. *No hay nada más práctico que una buena teoría* -decía Einstein; y, si bien esa teoría para el campo de los desastres aún no está suficientemente construida, existen elementos, análisis y propuestas que ya ofrecen perspectivas para nuevas formas de actuación. Pero, justamente porque requerimos de esa buena teoría y porque existen avances muy significativos, es que no es un lujo innecesario o una superficialidad imperdonable en medio de la pobreza de nuestros continentes, no cejar en el esfuerzo científico -y, particularmente en el esfuerzo científico social- para esclarecer en qué consiste y qué hay que hacer para cambiar las cosas en este campo.

Desastres & Sociedad sigue contribuyendo a ello en este número. En la primera sección tenemos en primer lugar un artículo teórico -el de Robert Stallings- en donde se nos muestra cómo *la percepción del riesgo de desastres* -eso que constituye parte crucial en el *campo* al cual nos hemos referido antes- es una *construcción social*, que puede o no haberse producido en una sociedad dada y que, además, el significado que se le asigna deriva, por un lado, de nociones establecidas y, por otro, también del lugar de la estructura social en donde se ubican quienes la promueven. Un segundo artículo, el de Moisa y Romano, retoma la experiencia del terremoto de El Salvador de 1986, como diciéndonos que hay que recordar lo que pasó hasta que lo entendamos y saquemos lecciones y propuestas suficientes. Los dos artículos siguientes -uno sobre una experiencia especialmente exitosa de reconstrucción en el Perú, y otro que introduce en ***Desastres & Sociedad*** la preocupación sobre el papel, cambios y permanencias, en el rol de la mujer durante las emergencias y la reconstrucción- ofrece perspectivas para hacer de los desastres verdaderas oportunidades de desarrollo; para todos, incluidas las mujeres.

El Especial de este número tiene una dimensión extraordinaria. La justifica el material con que contábamos y esa necesidad de no dejar pasar las cosas. El desastre del Páez tiene características similares a otros casos en América Latina. Por ejemplo aquellas que provienen de la configuración geográfica y confluencia en la región de un conjunto de amenazas naturales e intervención antrópica y, en alguna medida también, las que provienen del hecho de tratarse de una región poblada mayoritariamente por grupos indígenas. El lugar y tipo de participación de estos grupos en la historia y vida nacionales colombiana quizá sea particular y le den a este desastre y el proceso de reconstrucción rasgos especiales. Pero algo particular que resalta es que este desastre y la respuesta que se da, ocurre en uno de los países de América Latina que más desarrollo conceptual e institucional ha obtenido en el campo de la prevención de los desastres. Esto indudablemente tiene que ver con las características de la evolución de ese país. Pero, la respuesta dada, viniendo desde las instancias del Sistema Nacional para la

Prevención y Atención de Desastres de Colombia o desde fuera del mismo, respetándolo o no, y en distintos grados, muestran lo que actualmente da un país cuando existe una evolución especialmente importante sobre el tema. Lo presentado aquí consiste, por un lado, de análisis y propuestas sobre las distintas etapas y aspectos del desastre: se analiza la atención a la Emergencia pero también el proceso de formulación de lo que debe ser -y de quién debe hacer- la reconstrucción. Y, al mismo tiempo que puede verse cómo un conjunto de avances teóricos y metodológicos provenientes del enfoque social e integral de los desastres están presentes en el análisis de los hechos y en las propuestas, la riqueza de los materiales ofrecidos proviene justamente de que no se rehuye en mostrar el proceso de conflictos y negociaciones políticas que -como en cualquier campo de la vida social- supone la respuesta nacional a un desastre. El tratamiento veraz de un caso, como debiéramos tratar el campo de los desastres en su conjunto. Participan en el Especial, investigadores independientes y académicos, historiadores y científicos comprometidos durante muchos años con las poblaciones afectadas, y actores políticos comprometidos en la respuesta al desastre desde cargos que ostentaban en ese entonces u ostentan en la actualidad. No se trata de una colección de artículos con espíritu clasificatorio, sino de un conjunto de materiales e información con tesis y antítesis: lo que puede anunciar caminos atrevidos. Audacia merecedora de éxitos.

Este número lleva también otras secciones. Paradójicamente, la literatura acerca a la vida real, allí en donde las disciplinas científicas diferenciadas se hacen una sola o, simplemente, se deshacen; incluso la disciplina del pensamiento por excelencia, la filosofía. Por eso, en la sección *Literatura y Desastres*, el lector podrá ver como Voltaire sorprende al Optimismo de *Cándido* haciéndolo desembarcar en Lisboa en 1755 en medio del terremoto que se produjo ese año. Parece que el optimismo de *Cándido* resistió a los azotes que recibió en el Auto de fe que se hizo en la plaza de Lisboa para que dejara de temblar la tierra, incluso a la horca incomprensible que sufrió su maestro Panglós. Ojalá que el optimismo con que se comunican a la Opinión Pública las dificultades modernas en desastres contemporáneos, como el de Kobe, en Japón, no nos hagan olvidar la preocupación por una región como la nuestra, en donde la experiencia de los paeces -los del desastre del Páez- aún recuerda más a los azotes injustos recibidos por *Cándido* que a las normas de seguridad. Sistemas modernos como el *Internet*, cuyo uso cotidiano se muestra en la sección *Hechos y DesHechos*, uniendo a Kobe y el trópico colombiano, sólo pueden servir si son usados con esa contundencia que hace que, por ejemplo ese relato de Voltaire, dure ya más de doscientos años.

También en *Hechos y DesHechos* comentamos varias conferencias recientes, de signos muy distintos como dos regiones de un mismo continente, Norteamérica y Perú. En esta misma sección, se retoma la discusión científica con la presentación de los avances de dos de los varios nuevos proyectos de LA RED: Sistema de Inventario de Desastres en América Latina y el "software" *DesInventar*, y el proyecto sobre Degradación Ambiental Urbana y Desastres iniciado hace poco. Se exponen aquí los resultados de dos de los varios talleres que LA RED realizó en Quito, Ecuador, en el contexto de su VI Reunión General en mayo de este año. Mayor información sobre esta reunión aparecerá en el *Boletín Informativo LA RED* No. 5.

En *Libros y Revistas* se consigna buena parte de las publicaciones recibidas en el último semestre en el sistema integrado de información y documentación que paulatinamente se va construyendo en la región en base a los centros de documentación de las instituciones de LA RED y de otros, como el Cendoc Desastres de la OPS en Costa Rica; y, en las *Reseñas*, se comenta algunas y se polemiza con otras. ***Desastres & Sociedad*** siente cumplir una vez más con el lector. Repetimos: para contribuciones que nos quiera hacer llegar, están abiertas las puertas. Como en el número anterior, volvemos a colocar al final de éste las normas para enviarlas.